

El verbo "parecer" y el dativo—la descripción y su interpretación—

Yamamura, Hiromi

<https://hdl.handle.net/2324/19916>

出版情報 : *Linguistica Hispanica*. 31, pp.121-142, 2008-12. 関西スペイン語学研究会
バージョン :
権利関係 :



El verbo *parecer* y el dativo —la descripción y su interpretación—*

Hiromi YAMAMURA

0. Introducción

El verbo *parecer* se caracteriza por la particularidad de su estructura semántico-cognitiva y la complejidad de su comportamiento sintáctico. Este trabajo tiene por objetivo, en primer lugar, corroborar desde el punto de vista descriptivo los fenómenos del verbo *parecer* indicados por Fernández Leborans (1999), para pasar luego a reanalizar su comportamiento real basándose en el esquema cognitivo del verbo *parecer* propuesto por Yamamura & Omori (2007).

1. La descripción y la interpretación de *parecer* por Fernández Leborans (1999)

Como paso previo a nuestro análisis, comenzamos con un repaso de la descripción y la interpretación del verbo *parecer* por Fernández Leborans (1999). Dicho autor sostiene que las oraciones con *parecer* se dividen en dos grupos según la presencia o no de un dativo: la construcción con el dativo, denominada *parecer* de opinión y la estructura sin dativo, llamada *parecer* de percepción. Sin embargo, conviene enfatizar que esta división de las oraciones de *parecer* no está basada únicamente en la existencia del dativo, sino también en las características del atributo con el que aparece el *parecer* en cuestión. Véanse los ejemplos siguientes.

- (1) a. Pedro parece {buena persona/inteligente/tímido/...}.
b. Pedro parece {cansado/enfermo/enfadado/...}
(Fernández Leborans 1999:2443)

- (2) a. Ana **me** parece tímida.
b. *?María **me** parece enfadada. (Ibid.:2444)

Según Fernández Leborans (1999), el *parecer* de percepción al que le falta el dativo puede tomar como atributo tanto un predicado de individuo (P-I) que selecciona el verbo *ser* como un predicado de estadio (P-E) que selecciona el *estar*, como se ejemplifica en (1ab), mientras que el *parecer* de opinión que aparece con el dativo no puede tomar más que el predicado de individuo como se ve en (2ab).

* Este trabajo está basado en la comunicación presentada al seminario de lingüística española 2008 (SELE2008) que tuvo lugar en Nasushiobara el 2 de septiembre de 2008. Agradecemos los valiosos comentarios de los asistentes de la reunión. También queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a Montserrat Sanz por su corrección de nuestra redacción española. Sobra decir que cualquier error es nuestro.

Sin embargo, no es imposible encontrar algunos ejemplos en los que *parecer* con dativo ocurre con el predicado de estado, como se demuestra en (3).

- (3) De otro modo, el estado de espíritu de la época actual no ***me parece dispuesto*** a ello, (...) (España:ABC: Apr 16 1993/Davies¹)

Fernández Leborans (1999) también hace referencia a la correlación entre la existencia o no del dativo en la oración de *parecer* y los tiempos verbales. Según él, el *parecer* de percepción sin dativo no puede expresarse en los tiempos perfectivos como se señala en (4b) y (5a), mientras que el *parecer* de opinión con el dativo puede expresarse en todos los tiempos, como se indica en (4ac) y (5b).

- (4) a. Pedro parece/parecía muy simpático.
b. *Pedro pareció/ha parecido muy simpático.
c. Pedro ***me*** pareció/ha parecido muy simpático.
(Fernández Leborans 1999:2445)
- (5) a. *Pareció/Había parecido que Juan estaba de mal humor.
b. ***Me*** pareció/había parecido que Juan estaba de mal humor.
(Ibid.:2450)

Sin embargo, también en cuanto a esto, podemos encontrar sin dificultad algunos contraejemplos como (6) y (7).

- (6) Pareció inevitable el combate. (El lado de la sombra/Davies)
- (7) Cruzándose de brazos, el alcalde cerró los ojos y pareció que se echaba a dormir. (La tía Julia y el escribidor/Davies)

Como hemos visto arriba, Fernández Leborans (1999) no abarca todos los casos donde aparece el verbo *parecer*, aunque indica acertadamente el comportamiento particular de *parecer*. Así pues, en este trabajo queremos abordar de nuevo i) el análisis de la relación entre la existencia o no del dativo en la oración de *parecer* y las características del atributo, y ii) el análisis de la correlación entre la existencia o no del dativo y los tiempos de *parecer*. En las secciones que siguen, revisamos primero dos problemas descriptivos: uno es si el predicado del *parecer* de opinión es sólo P-I y el otro es si la oración del *parecer* de percepción sin dativo

¹ En caso de que el dato en cuestión sea citado de algún banco de datos, se indicará la fuente después de línea oblicua. "Davies" significa la base de datos hecha por Mark Davies y "CREA" es el Corpus de Referencia del Español Actual por la Real Academia Española.

no puede expresarse en los tiempos perfectivos. Después, basándonos en los resultados descriptivos, queremos aclarar los tres puntos siguientes: i) cómo se explica la relación que hay entre la existencia o no del dativo y las características del atributo (=predicado), ii) cómo se explica la relación entre la existencia o no del dativo y los tiempos verbales, y iii) cómo se interpreta la relación entre la existencia o no del dativo y el esquema cognitivo de la oración de *parecer* desde el punto de vista, sobre todo, del esquema cognitivo de *percepción* propuesto por Yamamura & Omori (2007).

Los materiales que utilizamos para la observación son los datos de Mark Davies en el ámbito del siglo XX y los datos de CREA en el ámbito de España de 1995 a 2005.

2. ¿ El predicado de la oración de *parecer* con el dativo es siempre P-I ?

En esta sección comprobamos la relación entre la existencia o no del dativo en la oración de *parecer* y las características del predicado de la misma. Concretamente, observamos si el predicado de la oración de *parecer* donde aparece el dativo es exclusivamente de propiedad individual basándonos en los datos de Mark Davies y CREA mencionados arriba.

2.1. Los datos de Mark Davies

2.1.1. La relación entre “parece + ADJ.” y la existencia o no del dativo

Examinemos en primer lugar la tabla 1 que muestra la relación entre las características del predicado en la oración de “parece+ adjetivo” y la existencia o no del dativo sobre la base de los datos extraídos de Mark Davies.

Tabla1: Las características de ADJ. y la existencia o no del dativo

	con dativo	sin dativo
ADJ. : P-I	229	144
ADJ. : P-E	0	10
total	229	154

Esta tabla es el resultado de la búsqueda de datos con la condición de “parece + ADJ.” Hemos recogido 383 ejemplos en total, clasificándolos a continuación según la característica (P-I o P-E) del adjetivo. Según la tabla 1, en la oración de *parecer* cuyo predicado es de propiedad estadial no aparece ningún dativo, mientras que en la oración de *parecer* cuyo predicado es de propiedad individual hay muchos más ejemplos donde aparece el dativo que ejemplos donde no. Aunque este resultado parece apoyar la interpretación de Fernández Leborans (1999), no podemos ignorar el contraejemplo (3) de la sección anterior. Por lo tanto, se impone la necesidad de realizar una nueva observación para aclarar más detalladamente la relación entre la existencia o no del dativo y el predicado de

propiedad estadial en la oración de *parecer*. La siguiente sección contiene estas observaciones.

2.1.2. La relación entre “parece +PP.” y la existencia o no del dativo

Como hemos visto en el ejemplo (3), el predicado que incluye un participio pasado (PP) se considera como estadial en la mayoría de los casos, puesto que selecciona en general el *estar* como cópula. Conforme a esto, hemos consultado datos esta vez con la condición de “parece + PP.” El resultado se expone en la tabla 2.

Tabla 2: La característica de PP. y la existencia o no del dativo

	con dativo	sin dativo
PP.: P-I	8	0
PP.: P-E	2	82
total	10	82

Se diría que el resultado de la búsqueda apoya a grandes rasgos la interpretación de Fernández Leborans (1999). Sin embargo, queremos llamar la atención sobre los ejemplos (8) y (9), fundamentalmente.

(8) *? El discurso ***me parece escrito*** por su secretario particular. (Fernández Leborans 1999:2444)

(9) He releído mi largo manuscrito, y a veces ***me parece escrito*** por otro,... (Los hombres de Celina/Davies)

Fernández Leborans(1999:2444) afirma que “Los adjetivos perfectivos son posibles en esta construcción sólo en la acepción léxica P-I: (...) Por otro lado, los participios pasivos de verbos transitivos no son compatibles con *parecer* de opinión” y cita el ejemplo (8). Pero el ejemplo (9) muestra que el mismo participio pasado que en el ejemplo (8), “escrito”, aparece con el dativo sin problemas. La pregunta que surge, que afrontamos más abajo, es qué diferencia existe entre (8) y (9).

2.2. Los datos de CREA

2.2.1. “El sujeto + el dativo + parece/parecía/pareció +P-E”

En este apartado consultamos datos de CREA para observar más profundamente la relación entre el dativo y el predicado de propiedad estadial. Los ejemplos típicos donde coocurren el dativo y el predicado supuestamente estadial son los siguientes.

(10) Pues supongamos que un buen día -tal vez como resultado de algún cambio

neurológico- me levanto y para mi sorpresa encuentro que el cielo me parece rojo, veo azul la sangre, etc. (Qualia: propiedades fenomenológicas/CREA)

- (11) Indalecio no salía de su asombro. No había entendido una palabra. Isabel le pareció en ese instante completamente turulata, ida. (Una ventana al norte/CREA)
- (12) Había en Marx una lección de modestia que me parece a punto de ser olvidada. (Lo que queda de España. Con un prólogo sentimental y un epílogo balcánico/CREA)
- (13) Son voces remotas, casi un eco, un trazo en el olvido. La rutina de una época que ahora me parece muerta. (El secreter del Rey/CREA)
- (14) Inmerso en ellos, decide abordar al tipo que le parece vestido de una forma más parecida a la idea que él tiene de un español informado sobre asuntos de drogas. (Corre, rocker. Crónica personal de los ochenta/CREA)
- (15) Nos preocupa más el perfil de los Presupuestos Generales para 1997. También la riada de privatizaciones anunciada nos parece hecha con poco cálculo y desconocimiento. (El Mundo, 01/07/1996/CREA)
- (16) "Nos parece un desacierto "La venganza de Don Mendo", parodia del teatro clásico o, más bien de sus interpretaciones románticas, pero cuyo intento de gracia no nos parece logrado." (ABC Electrónico, 07/06/1997/CREA)
- (17) Había trigales y huertas y pasaban rebaños de ovejas, y al fondo se veía Madrid, que me parecía ahora más bonito que nunca, con aquellos edificios altos y blancos, como una capital extranjera de las que saltan en el cine. (Sefarad. Una novela de novelas/CREA)
- (18) Él estaba leyendo el periódico, sentado de espaldas al mar. Iba vestido con una camisa de rayas encarnadas, chaleco gris de punto, sin mangas, y pantalones del mismo color. Con las gafas redondas apoyadas en la mitad de la nariz, el peinado marcado con fijador y las piernas cruzadas, le pareció más atractivo que nunca. (Dios sentado en un sillón azul/CREA)

Estas oraciones no son más que una parte de los ejemplos donde se ha comprobado la co-ocurrencia del dativo y el predicado de propiedad estadal. Todos estos ejemplos son contraejemplos a la argumentación de Fernández Leborans (1999) mencionada arriba, ya que el predicado de cada ejemplo, a pesar de que

aparece con el dativo, se interpreta como estadal según su condición particular. En los ejemplos (10) y (11), el contexto que rodea la oración de *parecer* en cuestión determina la propiedad estadal del predicado adjetival. El predicado del ejemplo (12) “a punto de ser olvidada” se considera como estadal porque este predicado selecciona siempre la cópula *estar*. En los ejemplos de (13) a (16) la característica de participio pasado que forma parte del predicado en cuestión es decisiva para que se considere estadal. Y en los últimos ejemplos (17) y (18), la frase *más ... que nunca* les asegura la propiedad de estadio. En el próximo apartado queremos observar más detalladamente la relación entre la existencia del dativo y la propiedad estadal en la oración de *parecer*.

2.2. La co-ocurrencia del dativo y el predicado estadal

En este apartado tratamos los ejemplos donde coocurren el dativo y los predicados claramente estadales en el sentido de que seleccionan exclusivamente el verbo *estar* como cópula.

2.2.1. Cuando aparece “bien” como predicado

En primer lugar, veamos los casos donde aparece “bien” como predicado en la oración de *parecer*. Como es bien sabido, el adverbio “bien” siempre selecciona el verbo *estar* como cópula. Por consiguiente, suponemos que el predicado donde aparece “bien” se interpreta como estadal y que según Fernández Leborans (1999) no es compatible con la oración de *parecer* de opinión. Sin embargo, la observación basada en los datos de CREA en el ámbito de España demuestra que nuestra suposición falla rotundamente porque casi todos los ejemplos donde aparece “bien” como predicado de la oración de *parecer* han ocurrido con el dativo. En concreto, de los 471 ejemplos donde aparece “bien” como predicado en las oraciones de *parece/parecía/pareció*, 464 ejemplos contienen el dativo como se ve en los ejemplos de (19) a (21)². Esto contradice tajantemente la argumentación de Fernández Leborans (1999).

(19) Si la Federación, que es un ente privado, quiere establecer unas normas del tipo que sea, me parece bien, pero nunca puede adoptar medidas que afectan al tema profesional y que incidan claramente en el orden laboral. (El País, 01/11/1980/CREA)

(20) Se marchó sin sonreír. Me sentía incómoda. No porque los jóvenes socialistas

² De los 471 ejemplos, los 359 son los ejemplos donde coaparecen el dativo y “bien” en la oración de *parece* y los 55 son los ejemplos donde coaparecen el dativo y “bien” en la oración de *parecía* y los 50 son los ejemplos donde coaparecen el dativo y “bien” en la oración de *pareció*. Es decir, de todos los 471 ejemplos, los que aparecen sin dativo son sólo 7 ejemplos.

tuvieran que buscarme trabajo y darme papeles para volver al mismo tiempo que yo los espiaba. Esto **me parecía bien**. (El pájaro africano/CREA)

- (21) A mí, 'Instinto básico', por ejemplo, **me pareció bien**. Pero una cosa es una película y otra el montón de secuelas que generó hablando y contando lo mismo. (La Vanguardia, 25/01/1994/CREA)

2.2.2. Cuando aparece “lleno/a, vacío/a” como predicado

En este apartado tratamos la relación entre el dativo y los predicados típicamente estadiales “lleno/a” y “vacío/a” en la oración de *parecer*. El resultado de la consulta de CREA se indica en la tabla 3 y los ejemplos son de (22) a (27).

Tabla 3: “parecer lleno/a, vacío/a” y la existencia o no del dativo

	con dativo	sin dativo
parece lleno/a	2	0
parecía lleno/a	1	3
pareció lleno/a	1	0
parece vacío/a	0	1
parecía vacío/a	0	5
pareció vacío/a	5	0
total	9	9

- (22) Uno de los principales motivos de las divergencias podría residir en la propia estructura del cerebro humano, dividido en hemisferios diferenciados y complementarios. Nuestra percepción del mundo es doble. Por un lado **nos parece lleno de sentido, de una incomparable belleza que despierta en nosotros sentimientos de asombro y felicidad**. (Del universo al ser humano. Hacia una concepción planetaria para el siglo XXI/CREA)

- (23) La actitud de ese Papa de Roma vuestro **me parece llena** de soberbia, de ira y quizás también de envidia. (El peregrino/CREA)

- (24) - Te busqué -dijo Vidal-. Estuve en Ginebra, en Barcelona, en Buenos Aires... Pero no me atreví a averiguar previamente tu dirección. Cada ciudad, en la que creía que estabas, **me parecía llena de ti**. En cada calle, en cada esquina ibas a aparecer... y eso me bastaba. (Retratos de ambigü/CREA)

- (25) La muchacha **le pareció llena de encanto y de bondad**, era lindísima, y se sintió instintivamente deseosa de acogerse a su protección ante el misterio y las

incógnitas y los sinsabores de este mundo desconocido en el que había penetrado. (Los renglones torcidos de Dios/CREA)

(26) Anteayer 29 de septiembre, a las cuatro de la tarde salía de mi seminario, rodeado de jóvenes amigos españoles y americanos, en el moderno edificio del Boulevard Raspail que alberga la Maison des Sciences de l'Homme y la Ecole Des Hautes Etudes de Sciences Sociales, cuando oímos una voz: Braudel ha muerto. De pronto el edificio **me** pareció vacío. (El País, 01/12/1985 : Fernand Braudel, algunos recuerdos/CREA)

(27) Cuando entré sin esperar respuesta, el pequeño cuchitril **me** pareció vacío, tan oscuro se hallaba el lugar: pero, al cabo de un rato, una vez que mis ojos se acostumbraron a las tinieblas, pude ver el rostro callosa de una mujer, tan negro como el decorado(...) (El lugar del hijo/CREA)

Según la tabla 3, podríamos decir que no son pocos los casos donde coocurren el dativo y los predicados “lleno/a” y “vacío/a” en la oración de *parecer*. Y también nos damos cuenta de que el significado del predicado “lleno/a” o “vacío/a” en cuestión no se refiere al estado concreto y físico del objeto de la percepción (de aquí en adelante, OP) sino más bien a algún juicio o alguna evaluación subjetiva de dicho OP por parte del sujeto de la percepción (de aquí en adelante, SP) que expresa el dativo en cuestión. De todo esto podemos concluir:

- ① que la argumentación de Fernández Leborans (1999) no es siempre válida porque hay casos donde la oración de *parecer* con el dativo puede compatibilizarse con el predicado de estado.
- ② que los predicados de estado que aparecen en la oración de *parecer* con el dativo tienden a interpretarse como algún juicio o alguna evaluación por parte del SP en cuestión.

2.3. Análisis: “El sujeto + *parecer* + predicado” y el dativo

En este apartado queremos reanalizar la relación entre la estructura “el sujeto + *parecer* + predicado” y el dativo basándonos en el resultado de la observación hecha en los apartados de arriba.

2.3.1. Otra vez sobre la argumentación de Fernández Leborans (1999)

Antes de abordar el reanálisis de la relación entre la oración de *parecer* y el dativo revisemos la argumentación de Fernández Leborans (1999) resumiendo todos los resultados de la observación basada en los datos de Mark Davies y CREA.

Desde el punto de vista macro basado en la frecuencia de las coocurrencias del dativo y el predicado estadal en la oración de *parecer*, Fernández Leborans (1999)

acierta en insistir en que el *parecer* de opinión que aparece con el dativo no puede tomar más que predicados de individuo. Sin embargo, esto no elimina la posibilidad de que un predicado de estadio aparezca en la oración de *parecer* con el dativo.

Desde el punto de vista micro que enfoca algunos predicados típicamente estadiales, se ha comprobado que no es siempre agramatical la oración de *parecer* de opinión cuyo predicado es de propiedad estadal, sino más bien algo natural. De este resultado extraemos la conclusión de que la posibilidad o no de aparición del dativo en la oración de *parecer* no depende simplemente de las características del predicado, es decir, P-I (que selecciona como cópula el *ser*) o P-E (que selecciona como cópula el *estar*).

Por último, queremos enfatizar que el predicado estadal que aparece en la oración de *parecer* con el dativo tiende a expresar algún juicio o alguna evaluación subjetiva del OP por parte del SP.

En el próximo apartado, queremos reanalizar la posibilidad o no de la aparición del dativo en la oración de *parecer* teniendo en cuenta los resultados de nuestra búsqueda que se han presentado arriba.

2.3.2. El dativo y la oración de *fenómeno* y la oración de *evaluación*

En este apartado, primero proponemos dos tipos de oración, la oración de *fenómeno* y la oración de *evaluación*, para reanalizar la relación entre el dativo y la oración de *parecer* con el predicado individual o estadal. Después queremos tratar la diferencia entre estos dos tipos de la oración con especial referencia al esquema cognitivo de la oración de *parecer* propuesto por Yamamura & Omori (2007).

Entendemos por oración de *fenómeno* una oración que expresa lo que ocurre delante de los ojos del hablante o el SP que ocupa un espacio y un tiempo determinados. Dicho en otras palabras, la oración de *fenómeno* describe una situación de algún OP tal como la percibe el SP sin hacer intervenir su propio juicio. La oración de *fenómeno* definida así tiene una afinidad muy fuerte con el predicado de estadio, puesto que ambos se refieren a un espacio-tiempo determinado. Sin embargo, no pensamos que la oración de *fenómeno* sea lo mismo que el predicado estadal que siempre selecciona el verbo *estar*. La particularidad de la oración de *fenómeno* está simplemente en que no señala el juicio o la evaluación subjetiva del OP por parte del SP.

La oración de *evaluación*, en cambio, expresa todo lo contrario que la oración de *fenómeno*. Es decir, por oración de *evaluación* entendemos una oración en la que se refleja algún juicio o alguna evaluación del hablante o el SP sobre lo que le rodea. Dicho de otro modo, en la oración de *evaluación* siempre hay una participación activa del SP en el ambiente o el OP.

Ahora bien, queremos ver qué relación se establece entre la diferencia de estos dos tipos de oración y el esquema cognitivo de la oración de *parecer* propuesto por Yamamura & Omori (2007). Primero, repasemos el esquema

cognitivo (=perceptivo) de la oración de *parecer* en (28).

(28)

La relación entre la percepción y la oración de *parecer*

el objeto de la percepción con el foco de atención: sujeto

el contenido de la percepción: predicado/oración subordinada introducida por
“que” (que siempre se sustituye por el “lo” neutral)

el sujeto de la percepción: en un caso se expresa explícitamente por medio del
dativo y en otro no se expresa formalmente.

En la oración de *parecer*, por definición siempre existe un SP. El problema es si este SP se explicita o no por medio del dativo. Al pensar cómo se aplica el esquema (28) a la oración de *fenómeno* y a la de *evaluación*, obtendremos (29).

(29)

la oración de *parecer* como oración de *fenómeno*

⇒ el sujeto + sin dativo + *parecer* + predicado

la oración de *parecer* como oración de *evaluación*

⇒ el sujeto + con dativo + *parecer* + predicado

Según (29), la única diferencia entre la oración de *parecer* que funciona como una oración de *fenómeno* y la oración de *parecer* como una oración de *evaluación* es la existencia o no del dativo que explicita la participación activa del SP. Si esto es correcto, podremos explicar sin dificultad por qué el predicado de propiedad estadal coaparece muy pocas veces con el dativo en la oración de *parecer*. La razón está en que la oración de *fenómeno* que trata siempre un espacio-tiempo determinado tiene una afinidad con el predicado de estadio que se refiere igualmente a un espacio-tiempo determinado. El esquema (29) no explica sólo la razón por la que es facultativa la aparición del dativo en la oración de *parecer*, sino también el hecho de que sí pueda aparecer el dativo, aunque el predicado en cuestión sea estadal, si hay suficientes condiciones para la aparición del dativo, es decir, si se presentan suficientes condiciones contextuales que aseguren que lo que expresa el predicado en cuestión es un juicio o una evaluación del SP determinado. Véanse los ejemplos (30) y (31).

(30)=(22) Nuestra percepción del mundo es doble. Por un lado ***nos parece lleno*** de sentido, de una incomparable belleza (...). (Del universo al ser humano/CREA)

(31)=(23) La actitud de ese Papa de Roma vuestro ***me parece llena*** de soberbia, de ira y quizás también de envidia. (El peregrino/CREA)

Cuando el predicado de propiedad estadal aparece con el dativo, el predicado en cuestión expresa algo que se considera como alguna evaluación subjetiva por parte del SP del OP como se indica en “lleno de sentido” en (30) y “llena de soberbia” en (31). Esto significa que el contenido evaluativo de la percepción tiene mucho que ver con la existencia o no del dativo y que el contenido evaluativo en cuestión puede expresarse no sólo por el predicado de individuo sino también por el de estadio. Pensando así, podríamos explicar sin dificultad también el contraejemplo a la argumentación de Fernández Leborans (1999:2444) que hemos visto arriba. Véanse los ejemplos siguientes.

(32)=(9) He releído mi largo manuscrito, y a veces **me parece escrito** por otro,...
(Los hombres de Celina/Davies)

(33)=(8) *? El discurso **me parece escrito** por su secretario particular. (Fernández Leborans 1999:2444)

La oración de *parecer* en (32) significa que el manuscrito escrito por el propio hablante parece a veces como si estuviera escrito por otra persona. Por esta interpretación, la oración en cuestión se considera como una oración de *evaluación*. Lo que lo hace posible es el contenido que tiene la oración antepuesta “He releído mi largo manuscrito”. Es decir, en la oración (32), el OP que es el manuscrito escrito por “yo” (=el hablante) se reinterpreta como alguno otro escrito por otra persona desde el punto de vista del SP que expresa el dativo “me”. Por otro lado, a la oración de *parecer* en (33) le falta un contexto que posibilite tal reinterpretación por parte del SP. En resumen, la razón por la que no aparece el dativo en la oración de *parecer* en (32) es que la oración en cuestión no tiene suficiente contexto para considerarse como oración de *evaluación*. Sin embargo, la interpretación de (29) no explica todos los casos de la oración de *parecer*. Véase el ejemplo (34).

(34) En estos momentos, con las elecciones locales y autonómicas encima, no **parece fácil** hablar del futuro de un ente municipal como es el Palau.
(ABC/Davies)

¿Cómo se interpreta la oración de *parecer* en (34)? ¿Se trata de una oración de *fenómeno* o de una oración de *evaluación*? Según (29), como no se explicita el dativo, sacaremos una conclusión de que es una oración de *fenómeno*. Sin embargo, teniendo en cuenta las características del OP y el contenido de la percepción (de aquí en adelante, CP) expresado por el adjetivo “fácil”, también sería justo que se interpretara como una oración de *evaluación*. De todos modos, lo cierto es que la interpretación de (29) no es válida para todos los casos de oraciones de

parecer. El mismo problema se encuentra también en la oración de *parecer* cuyo predicado es el adverbio “bien”. Véase el ejemplo siguiente.

(35)=(19) Si la Federación, que es un ente privado, quiere establecer unas normas del tipo que sea, *me parece bien*, pero nunca puede adoptar medidas que afectan al tema profesional y que incidan claramente en el orden laboral. (El País, 01/11/1980/CREA)

Según (29), la oración de *parecer* en (35) se interpreta como oración de *evaluación* porque coaparece con el dativo “me”. Sin embargo, no podemos por menos de pensar que el predicado “bien” significa un juicio o una evaluación del OP muy delimitado espacio-temporalmente. Así pues, nos parece también que no es imposible interpretar la oración en cuestión como una oración de *fenómeno*.

Ahora bien, basándonos en los problemas mencionados arriba, queremos modificar la interpretación de (29) como sigue:

(36)

- i) la oración de *parecer* como oración de *fenómeno*
⇒ el sujeto + sin dativo + *parecer* + predicado
ej. Pedro *parece cansado*. (Fernández Leborans 1999:2443)

- ii) la oración de *parecer* como oración de *evaluación general*
⇒ el sujeto + sin dativo + *parecer* + predicado
ej. Pedro *parece inteligente*. (Fernández Leborans 1999:2443)

- iii) la oración de *parecer* como oración de *evaluación*
⇒ el sujeto + con dativo + *parecer* + predicado
ej. Ana *me parece tímida*. (Fernández Leborans 1999:2444)

- iv) la oración de *parecer* como oración de *evaluación particular*
⇒ el sujeto + con dativo + *parecer* + predicado
ej. Si la Federación, que es un ente privado, quiere establecer unas normas del tipo que sea, *me parece bien*, (El País, 01/11/1980/CREA)

La oración de *parecer* en (36i) llamada “oración de *fenómeno*” y la oración de *parecer* en (36ii) llamada “oración de *evaluación general*” comparten la particularidad de que aparecen sin dativo. Sin embargo, la razón por la que no aparece el dativo en cada oración es diferente. En la oración de *fenómeno* en (36i), el dativo no aparece porque el CP de la oración en cuestión describe tan directamente lo que ocurre delante de los ojos del propio hablante (=SP) que es imposible poner el dativo que denota que dicho CP es algo juzgado por el hablante

(=SP), mientras que la razón por la que le falta el dativo a la oración de *evaluación general* es que, como el CP de la oración en cuestión es algo que se comparte entre todo el mundo incluyendo al hablante (=SP), es muy difícil poner el dativo que denota un SP específico.

Por otro lado, la oración de *parecer* en (36iii), llamada “oración de *evaluación*”, y la oración de *parecer* en (36iv), llamada “oración de *evaluación particular*”, tienen la particularidad común de que aparecen con el dativo. Esto significa, a nuestro parecer, que en ambas oraciones hay una participación activa del SP en la determinación del CP en cuestión. Entonces, ¿qué diferencia hay entre la oración de *evaluación* y la de *evaluación particular*? Pensamos que lo que distingue una de la otra es la característica del CP, o lo que es lo mismo, que éste sea P-I o P-E.

Basándonos en todo de arriba, resumimos la diferencia entre la argumentación de Fernández Leborans (1999) y la nuestra en cuanto a la aparición o no del dativo en la oración de *parecer* como sigue:

(37)

En cuanto a la aparición o no del dativo en la oración de *parecer*

- Fernández Leborans (1999) insiste en que la aparición o no del dativo depende de las características del predicado, es decir, P-I o P-E. Dicho de otro modo, piensa que la aparición o no del dativo es un problema de la selección del verbo copulativo, *ser* o *estar* del predicado en cuestión.
- Nosotros pensamos que la aparición o no del dativo en la oración de *parecer* no depende de las características (P-I o P-E) del predicado sino del contenido mismo del predicado en cuestión. Es decir, en la oración de *parecer* aparece el dativo sólo cuando su CP se refiere a algún juicio o alguna evaluación del OP por parte del SP, sea cual sea el verbo copulativo seleccionado por el CP en cuestión. Esto equivale a decir que el dativo es una forma que denota la participación activa del SP en el OP.

3. El dativo y los tiempos verbales en la oración de *parecer*: ¿La forma del pretérito perfecto simple “pareció” aparece sólo con el dativo?

En esta sección tratamos la relación entre el dativo y los tiempos verbales en la oración de *parecer*.

3.1. Los datos de Mark Davies

3.1.1. La existencia o no del dativo y “el sujeto + pareció + ADJ./PP”

Como hemos visto en la primera sección, Fernández Leborans (1999) sostiene que la oración de *parecer* se expresa con los tiempos perfectivos sólo cuando aparece con el dativo. Para comprobar esta argumentación, en primer lugar hemos consultado datos de Mark Davies con la condición de “pareció + ADJ.” y “pareció + PP.” y después los hemos clasificado según la existencia o no del dativo.

El resultado se expone en la tabla 4 y los ejemplos aparecen a continuación como (38) a (40).

Tabla 4: La existencia o no del dativo y “pareció + ADJ./PP” en Mark Davies

	con dativo	sin dativo
pareció + ADJ.	125/140 (89%)	15/140 (11%)
pareció + PP.	1/21(5%)	20/21(95%)

- (38) Pero luego después se... aparecieron una serie de temas que... tenían aspectos ya un poco más históricos, aspectos más sociales, y entonces pareció conveniente desaparecer aquello, aquellos boletines que tenían un... (Habla Culta Gran Canaria/Davies)
- (39) La gente piensa muchas cosas de los tipos que usan barba: que son pintores... - - - Ahora pueden pensar otra cosa. Se han generalizado las barbas - - le advirtió Emilio. - - - Sí - - - Arteché pareció molesto con la interrupción - - -. (Los hombres de a caballo/Davies)
- (40) ¿ Y cómo le fue? - volvió a preguntar El Filósofo, haciendo con los brazos un movimiento de pelea. - Las dos veces me ganó por fuera de combate - respondió, honradamente, el mozo. El Filósofo pareció satisfecho. (Hijo de ladrón/Davies)

El resultado de “pareció + ADJ.” en la tabla 4 apoya en general la argumentación de Fernández Leborans (1999) pero no podríamos decir decisivamente que la oración de *parecer* sin dativo no puede expresarse con los tiempos perfectivos, ya que sí existen tales ejemplos. Por otro lado, el resultado de “pareció + PP.” contradice claramente la argumentación de Fernández Leborans(1999), porque la mayoría de los ejemplos consultados de “pareció + PP.” aparecen sin dativo. Desde nuestro punto de vista basado en (37), el resultado en los ejemplos de “pareció + PP.” es debido a que el CP expresado por el PP tiende a tener propiedad de *fenómeno* que excluye la intervención del SP.

3.1.2. La existencia o no del dativo en la oración de “pareció que”

En este apartado consultamos datos de Mark Davies con la condición de “pareció que” para investigar la existencia o no del dativo en la oración impersonal de “pareció que”. El resultado se resume en la tabla 5.

Tabla 5: La existencia o no del dativo y “pareció que” en Mark Davies

	pareció que
con dativo	148(86%)
sin dativo	25(14%)
total	173

Este resultado, similar al de “pareció + ADJ.” en la tabla 4, apoya también la argumentación de Fernández Leborans (1999). Sin embargo, no podemos pasar por alto tampoco la existencia de contraejemplos.

3.2. Los datos de CREA

Como en los apartados anteriores, aquí consultamos datos de CREA en el ámbito de España de 1995 a 2005 con la condición de “pareció o Pareció” y después los clasificamos según la existencia o no del dativo y las clases de predicado (sustantivo, adjetivo, frase preposicional u oración impersonal). El resultado se expone en la tabla 6.

Tabla 6: La existencia o no del dativo y “pareció o Pareció” en CREA

	con dativo	sin dativo
pareció+nom/adj./prep.	501/588(85.2%)	87/588(14.8%)
pareció+que...	217/269(80.7%)	52/269(19.3%)
total	718/857(84%)	139/857(16%)

Según la tabla 6, podríamos decir:

- ① que el resultado de la consulta de datos en CREA es similar al de la consulta en Mark Davies y que no es imposible que la oración de *parecer* sin dativo se exprese en el pretérito perfecto simple (en adelante, ps.).
- ② Sin embargo, desde el punto de vista de la frecuencia, hay muchos más casos en los que la oración de *parecer* expresada en el ps. aparece con el dativo.

En el próximo apartado, queremos examinar qué factores intervienen entre la existencia o no del dativo y los tiempos verbales en la oración de *parecer*.

3.3. Análisis: la existencia o no del dativo y la oración de “pareció”

3.3.1. Las características de la oración de “pareció” sin dativo

En el primer lugar, queremos resumir con los ejemplos sacados de CREA las características que tiene la oración de “*pareció*” sin dativo con especial atención a sus registros y contextos. Véanse los ejemplos siguientes.

- (41) No jugó el Barça ni mejor ni peor que otros días. Hizo lo de siempre. La diferencia estuvo en que anoche no tuvo tiro. Le dejó su único aliado, la puntería, y sin pegada ese grupo no es nadie. No tiene truco. El Valladolid pareció un equipo tan puesto como incluso el Dinamo de Kiev. El Barça

convierte a cada adversario en un equipazo o bien en un equipito en función del resultado. (El País, 10/11/1997 /CREA)

- (42) Al mismo tiempo tenía lugar la derrota de la oposición. La solución más viable fue la monárquica, que pareció a punto de triunfar en 1946, pero dos años después se hizo patente que la guerra fría servía para dar una nueva oportunidad a Franco: (Geografía e Historia/CREA)
- (43) Se divorciaron en 1996. Fue despojada oficialmente de su condición de miembro de la realeza al serle negado el título de Alteza Real, aunque le permitieron llamarse Diana, Princesa de Gales. Durante un tiempo, pareció que iba ganando la guerra de propaganda contra el príncipe Carlos, cuyos asesores poco podían hacer por combatir su golpe publicitario, excepto aconsejar discreción y dignidad. (ABC Electrónico, 02/09/1997 /CREA)
- (44) Se había hecho construir un gran yate, lujoso y carísimo, con cañones recubiertos de oro: El Bolívar. Pero cuando aquel navío de velas blancas (que Hobhouse vio en su corto viaje a Italia) estuvo concluido, Byron pareció cansado de las navegaciones. (El burdel de Lord Byron/CREA)
- (45) Aquella noche, Ruth llevaba un espléndido vestido de gasa blanca, y por un segundo pareció que iba a lanzarse al agua con aquella túnica de alta costura. Y entonces, para sorpresa de sus amigos, con una elegante lentitud, se tumbó en una colchoneta de goma y así, muy despacio y remando con las manos, llegó hasta Leslie Howard mientras todos los asistentes aplaudían. (Fiestas que hicieron historia/CREA)

Entre las oraciones de “pareció sin dativo”, hay tantos casos en los que es bastante difícil que aparezca el dativo como casos donde sí es posible que aparezca el dativo pero resulta que no ha aparecido. Las oraciones de “pareció sin dativo” donde es muy difícil poner el dativo aparecen muy frecuentemente en los registros de periódicos, revistas, enciclopedias, literatura académica, etc., en los que es necesario transmitir la información objetivamente como (41), (42) y (43) o en partes descriptivas de novelas.

En cambio, entre las oraciones de “pareció sin dativo” donde no es imposible poner el dativo no son pocas las que expresan tan directamente el CP que no se puede hacer intervenir la evaluación del SP como (44) y (45).

Ahora bien, a través de las observaciones mencionadas arriba, podríamos decir que entre la existencia o no del dativo y la oración de “pareció” existen las siguientes relaciones:

- ① La oración de *parecer* sin dativo puede expresarse en el ps. Sobre todo,

cuando el CP tiene propiedad estadal como en caso de que se exprese en el participio pasado, la oración de *parecer* sin dativo se expresa en el ps. sin problema. De esto suponemos que la razón por la que la oración de *parecer* puede expresarse sin dativo está en que la oración en cuestión es una oración de *fenómeno*.

- ② La oración de “pareció sin dativo” aparece con frecuencia en los registros como periódicos, revistas, enciclopedias, literatura académica, etc. que piden por regla general una descripción objetiva. Esto se debe, a nuestro parecer, a que la existencia del dativo, que explicita la participación activa del SP en la determinación del CP, no se compatibiliza bien con la descripción objetiva que necesitan dichos registros. Pensando así, la aparición o no de la oración de “pareció sin dativo” sería un problema dependiente del registro.
- ③ La oración de “pareció sin dativo” aparece mucho también en la parte descriptiva de las novelas. Pensamos que este fenómeno tiene mucho que ver con la característica que tiene la parte en cuestión. Es decir, como el narrador cuenta el mundo narrativo como si fuera algo que se desarrolla delante de sus ojos, es muy difícil hacer intervenir de improviso el juicio o la evaluación del propio narrador o de una tercera persona. Resumiendo, esto también sería un problema del registro.

Hasta aquí hemos aclarado las características que tiene la oración de “pareció sin dativo”. En los apartados que siguen, basándonos en todo mencionado arriba, queremos investigar por qué es muy baja la frecuencia de las ocurrencias de la oración de “pareció sin dativo”, por qué Fernández Leborans (1999) considera como agramatical la oración de “pareció sin dativo” como los ejemplos (4b) y (5b) y por qué es siempre gramatical la oración de “parece/parecía sin dativo”, desde el punto de vista de la relación que se supone que existe entre el esquema cognitivo del verbo *parecer* propuesto por Yamamura y Omori (2007) y las funciones que tienen el ps. y el pretérito imperfecto (de aquí en adelante, imp.).

3.3.2. ¿ Por qué aparece tan frecuentemente el dativo en la oración de “pareció” ? : el dativo y las funciones del ps. y el imp.

Primero, comprobemos la diferencia entre la oración de “pareció que” y la de “parecía que” con respecto a la frecuencia de las ocurrencias del dativo. Véase la tabla 7.

Tabla 7: La existencia o no del dativo en las oraciones de “pareció que” y “parecía que”

corpus	pareció o parecía	con dativo	sin dativo
--------	-------------------	------------	------------

Mark Davies	pareció que	148/173 (85.5%)	25/173 (14.5%)
	parecía que	83/303 (27.4%)	220/303 (72.6%)
CREA (1995~2005)	pareció que	77/105 (80.7%)	28/105 (19.3%)
	parecía que	94/447 (19.7%)	383/447 (80.3%)

Según la tabla 7, existe una relación opuesta entre la oración de “pareció que” y la de “parecía que” respecto a la existencia o no del dativo. Es decir, la oración de “pareció que” aparece generalmente con el dativo, mientras que la oración de “parecía que” aparece sin dativo. Del resultado de la tabla 7 suponemos que hay una correlación entre la existencia o no del dativo y el tiempo con el que se expresa la oración de *parecer*. En el próximo apartado, queremos estudiar esta relación refiriéndonos a las funciones del ps. y el imp. propuestas por Yamamura (1996, 2000, 2003).

3.3.2.1. El dativo y la función del imp.

Yamamura (1996, 2000, 2003) propone que la función del imp. se define como sigue:

- (46) imp.: PoV = P(algún tiempo determinado del pasado)[la situación expresada en el presente de la proposición en cuestión]
- el imp. denota que existe una relación simultánea (representada por el signo oV) entre algún tiempo determinado del pasado y la proposición en cuestión
 - la relación simultánea que denota el imp. es funcionalmente igual a la relación que se establece entre el momento del habla y la proposición expresada en el presente
 - la relación simultánea que se expresa en el presente y el imp. se denomina como “situación”

Según la definición del imp. en (46), la oración de *parecer* expresada en el imp. señala que la percepción misma que significa la oración de *parecer* tiene una relación simultánea con algún tiempo determinado del pasado. Por otra parte, cuando la oración de *parecer* que necesita un SP por definición se expresa en el presente o el imp., el hablante o alguien considerado como tal siempre se interpreta como SP implícitamente como se ve en (47) y (48) .

(47) a. ??Juan parece/parecía simpático, pero no me lo parece/parecía.

b. Juan te parece/parecía simpático, pero no me lo parece/parecía.

(48) a. ??Juan parece/parecía simpático y a mí también me lo parece/parecía.

b. Juan te parece/parecía simpático y a mí también me lo parece/parecía.

La razón por la que ocurre esto es que la oración de *parecer* expresada en dichos tiempos siempre indica que la percepción en cuestión tiene una relación simultánea con el espacio-tiempo que ocupa el hablante en cuestión. Dicho de otro modo, cuando la oración de *parecer* se expresa en el presente o el imp., el SP es evidente aunque le falte el dativo. A nuestro parecer, todo esto ocasiona la baja frecuencia de la ocurrencia del dativo en las oraciones de “parece/parecía” y, como consecuencia, el dativo que aparece en las oraciones en cuestión enfatiza el hecho de que el CP sea el juicio del propio hablante.

3.3.2.2. El dativo y la función del ps.

Ahora bien, examinemos ahora la relación que hay entre el dativo y la función del ps. Yamamura (1996, 2000, 2003) propone que la función del ps. se define como sigue:

(49) ps.: O-V = O(¬Prop. & Prop.)

- i. el ps. denota el cambio mismo de la no-ocurrencia a la sí-ocurrencia de la proposición (representada por el signo Prop.) en algún tiempo anterior al momento del habla
- ii. la ocurrencia de la proposición en cuestión expresada por el ps. ocupa un espacio-tiempo determinado del pasado.

Según la definición del ps. en (49), la oración de *parecer* expresada en el ps. denota la ocurrencia de la percepción en algún espacio-tiempo determinado del pasado, pero no puede señalar implícitamente, como en caso de las oraciones de “parece/parecía”, que el hablante o alguien considerado como tal es el SP ya que el ps. no tiene ninguna relación simultánea con el momento del habla y no denota nada más que la ocurrencia de la proposición en cuestión en algún tiempo anterior a dicho momento. Debido a esto es necesario poner el dativo en la oración de “pareció” para explicitar el SP que es imprescindible para una expresión de la percepción. Esto equivale a decir que, para que una oración de *parecer* se exprese sin dativo en el ps, siempre se necesita algún contexto especial que lo posibilite. Sin embargo, cuando la oración de “pareció” se refiere a algo que ocurrió delante de los ojos del hablante como en caso de “el sujeto+pareció+PP.”, se puede expresar sin dativo. En este caso, el SP no es otro que el hablante o alguien considerado como tal.

3.3.2.3. La argumentación de Fernández Leborans (1999) y el comportamiento real de la oración de “pareció”

En el último lugar, queremos examinar otra vez la argumentación de Fernández Leborans (1999) sobre la existencia o no del dativo en la oración de “pareció”. En concreto, queremos reconsiderar por qué Fernández Leborans (1999) juzga como agramatical la oración de “pareció sin dativo”, que no es sin embargo difícil de encontrar en los datos de Mark Davies y CREA.

Basándonos en la observación de los datos en Mark Davies, llegamos a la conclusión de que la diferencia entre la argumentación de Fernández Leborans (1999) y el comportamiento real de la oración de “pareció” radica principalmente en la diferencia de los registros (contextos) de los cuales se han recogidos los datos. Es decir, suponemos que Fernández Leborans (1999) trata sólo la gramaticalidad de la oración de “pareció” que aparece en la lengua coloquial, excluyendo todos los otros tipos del habla hallados en periódicos, revistas, enciclopedias, literatura académica, etc. que piden la descripción objetiva eliminando todo lo que implique el matiz subjetivo que se expresa generalmente con el dativo en la oración de *parecer*.

4. Conclusiones

En las secciones anteriores hemos investigado, en primer lugar, la relación entre la existencia o no del dativo en la oración de *parecer* y las características del atributo, y, después, la correlación entre la existencia o no del dativo y los tiempos de *parecer*. El resultado se resume como sigue:

- La relación entre la existencia o no del dativo en la oración de *parecer* y las características del atributo

Según los datos obtenidos de los corpus Mark Davies y CREA, es muy raro que aparezca el dativo con el verbo *parecer* cuyo predicado es del tipo P-E. Sin embargo, esto no significa que nunca pueda aparecer un predicado del tipo P-E con el verbo *parecer* de opinión porque hay un determinado grupo de predicados del tipo P-E como ‘(estar) bien’ (me parece bien) que aparecen fácilmente con el verbo *parecer* que tiene dativo. De esto sacamos una conclusión de que la existencia o no del dativo en la oración de *parecer* no depende de la característica del atributo P-I o P-E, basada fundamentalmente en la selección del verbo copulativo *ser* o *estar*, sino del CP que expresa cada atributo. Dicho de otro modo, el dativo aparece con el verbo *parecer* sólo cuando el CP que expresa su atributo equivale a un juicio (una evaluación) por parte del SP acerca del OP. Esto significa que el dativo es una forma que explicita la participación activa del SP en el OP.

- La correlación entre la existencia o no del dativo y los tiempos de *parecer*

Según los datos obtenidos de los corpus Mark Davies y CREA, el verbo *parecer* sin dativo puede aparecer, aunque no muy frecuentemente, en los tiempos perfectivos como ps., por ejemplo. Sin embargo, como indica Fernández Leborans (1999), en la mayoría de los casos, el verbo *parecer* en cuestión se expresa en los tiempos imperfectivos como imp. Pensamos que las relaciones entre los tiempos del verbo *parecer* y la existencia o no del dativo se pueden explicar de la siguiente manera:

- Las relaciones entre los tiempos del verbo *parecer* y la existencia o no del dativo pueden considerarse como resultados de la correlación que hay entre las funciones de cada tiempo y la característica del verbo *parecer* que presupone, por definición, la existencia del SP.
- La razón por la que el dativo no es obligatorio cuando la oración de *parecer* se expresa en los tiempos imperfectivos como presente e imp. es que el propio hablante (o alguien considerado como tal) se interpreta necesariamente como el SP, que en otros casos se expresa con dativo, puesto que la oración de *parecer* expresada en el presente o el imp. siempre denota que la percepción en cuestión tiene una relación simultánea con el tiempo-espacio en el que está implicado el hablante (o alguien considerado como tal).
- En cambio, la razón por la que casi siempre se necesita el dativo en la oración de *parecer* expresada en el ps. es que el hablante (o alguien considerado como tal) no se interpreta como SP porque el ps. sólo denota que la percepción en cuestión ocurrió en algún momento anterior al momento del habla. Esto es, la oración de *parecer* expresada en el ps. no puede denotar por sí sola la implicación del hablante (o algún sujeto correspondiente). Por lo tanto, en la oración de *parecer* en cuestión es necesario incluir el dativo para explicitar el SP que es imprescindible para expresar una percepción.

Referencias bibliográficas:

- Ausín, A. & M. Depiante (2000): "On the syntax of *parecer* with and without experiencer", in Campos, H. (ed.) *Hispanic Linguistics at the Turn of the Millennium*, 150-177, Somerville, Mass: Cascadilla.
- Fernández Leborans, M^a J. (1999): "La predicación: las oraciones copulativas", en Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, 2357-2460, Madrid: Espasa Calpe.
- Torrego, E. (1996) "Experiencers and raising verbs", in Freidin, R. (ed.) *Current Issues in Comparative Grammar*, 101-120, Dordrecht: Kluwer.
- Yamamura, H. (1996): "Canté/cantaba no asupekuto tairitsu ni motoduku kaishaku wo megutte (Sobre la interpretación basada en la oposición aspectual de *canté/cantaba*)", *HISPANICA*, 48-62.

----- (2000): "Unas dudas sobre la interpretación basada en la oposición aspectual del pretérito simple y el pretérito imperfecto", *Studies in Languages and Cultures* No.12, 145-154.

----- (2003): "El adverbio *siempre* y las dos formas simples del pasado", *HISPANICA* 47, 74-89.

Yamamura, H. & H.Omori (2007): "La percepción y el fenómeno lingüístico --- en cuanto al verbo "parecer"", *Lingüística Hispánica* Vol. 30, 87-106.

Materiales:

Davies, Mark. (2002-) Corpus del español (100 millones de palabras, siglo XIII - siglo XX). Disponible en <http://www.corpusdelespanol.org>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta, julio y agosto de 2008]